

# trompo

zumba en libertad

BOGUREO ARGENTINO  
FRANQUEO PAGADO  
Tarifa Reducida  
Concesión 5521

REG. NAC. de la PDAD. INT. 97004

Buenos Aires, Marzo - Abril de 1942

## Propaganda electoral.

Como ya no les queda nada que echar a perder a los partidos políticos argentinos se les ha metido en la cabeza arremeter contra el buen gusto popular.

Que es una manera de embotar el sentido crítico, no lo duden ustedes.

Por eso, sonreímos cuando leímos el primer letrero del partido "Concentración Obrera": Un clarín insobornable de la oposición.

O el del partido socialista: "Tres Tanques: Dickmann, Repetto, etc."

¿Qué metáforas belicosas son éstas?

Pero la palma se la llevó el senecito partido Demócrata Nacional, que ató a los pies del obelisco una especie de dirigible con esta única leyenda: "Partido Demócrata Nacional".

(Lo que podía sugerirle a cualquier porteño malicioso que en efecto, está lleno de viento y muy alejado del pueblo).

## Las grandes resoluciones

En estos momentos de excepcional gravedad conviene que todos los argentinos tengan un sentido preciso de sus acciones.

Por eso señalamos por su extraordinaria importancia, un decreto que cambia el nombre del cuerpo de bomberos de la capital federal por el de "División Bomberos".

Esperamos que todos los habitantes compartan nuestra emoción patriótica.

¿Será cierto que piensan reemplazar el francés por el japonés, en la enseñanza secundaria, como un delicado homenaje a este otro integrante del eje?



Litografía de GUILLERMO FACIO HEBEQUER

Casi todas las revistas literarias argentinas se publican en forma de libro o de revista.

Esto es evidentemente suntuoso y muy serio.

TROMPO es mucho más humil-

de. Y por eso se imprime en hojas sueltas, las que después de ser leídas pueden cumplir con la utilísima función de servir para envolver.

Esta es otra oportunidad TROMPO para sus fieles lectores.

Existe una ordenanza contra los ruidos molestos, que se ha extendido últimamente hasta prohibir que los ciudadanos hablen también de noche y una novísima disposición que persigue al amor que se refugia en los parques.

Nos parece muy bien. ¿Qué necesidad hay que la gente hable o piense en reproducirse? A lo mejor acaban pensando y esto es muy nocivo.

Pero ya que se persigue con tanta saña no sólo las bocinas, sino hasta los besos y los crujidos de las articulaciones de los reumáticos, ¿por qué el Estado no da el ejemplo y evita el ruido de los tranvías de la Corporación que es verdaderamente diabólico, el silbido nocturno de los agentes de tráfico, el arreglo a horas absurdas de las calles y otras cosas por el estilo?

No siempre hemos de ser nosotros.

Tenemos entendido que en el "Teatro Nacional de Comedia" de nuestras cuittas, alguien propuso representar una obra de Roberto Payró, que en estos días será cariñosamente recordado en Mercedes, su ciudad natal.

Pero la proposición fué rechazada, según nuestro anónimo informante, por ser Payró (sic) un escritor extremista.

Naturalmente que el o los responsables de ignorar al autor de "Pago chico" y "El casamiento de Laucha", se regodean haciendo subir a escena "Mamá Culepina" y "El sargento Palma". No hay que afligirse.

Porque con esto y con dejar la Avenida Gral. Paz a oscuras, el país está salvado. Queden Uds. tranquilos.



## ADOLESCENCIA

Toda tentativa de acercamiento humano, sencilla y complicadamente humano, a nuestro cine, cuenta con nuestra decidida simpatía.

En este sentido la fresca anécdota sentimental, juvenil y porteña de "Adolescencia" es un acierto.

No nos parece acertada en cambio la interpretación que le da Angel Magaña a su personaje. Nos da la sensación que está trabajando para sus amigos, a los que quiere recordarle a cada rato que es un hombre grande y que ese papel de chiquilín, es únicamente para el escenario. Con eso consigue acentuar en forma grotesca, como vistos desde afuera, los gestos y expresiones que le corresponden.

Podría quizás hacerse un reparo, sin mayor importancia, al tipo de casas no muy porteñas en que se desarrolla la acción.

Pero el diálogo y los episodios, si son porteños. Y no tiene ninguna importancia que algunos espectadores malévolos recuerden la serie de Andy Hardy del cine americano.

Conviene señalar que una película como "Adolescencia" significa una tentativa limpia de acercarse a la verdad humana y local. Y eso merece señalarse en lo que vale.

## LOCOS DE VERANO

La difundida pieza de Gregorio de Laferrere, fué trasladada al cine por Cunill Cabanellas que ya había dirigido su versión teatral en el "Teatro Nacional de Comedia".

Es curioso y hasta cierto punto inexplicable que esta película adolezca de tantas y tan elementales fallas. Desde la música de fondo, que más que música de fondo parecía música de frente. Y de frente de batalla, por lo explosiva y poco discreta.

Hasta su encuadre y diálogo, tan teatralmente resuelto por Alejandro Casona, al que se le escaparon muchas "maneras" castizas muy poco de acuerdo con el ambiente en el que se supone se mueve la pieza.

Y es lástima. Habitualmente Cunill Cabanellas



Dicen que fué don Octavio Echándose las de sabio Quien le dijo a Luis Jouvét Que el Uruguay cuna fué Del teatro rioplatense Y como quien llega y vence De vintenes se llenó, Montevideo aplaudió Y Jouvét lleno de plata A Ramírez le escribió: Y es mía la victoria Me estoy llenando de gloria Aquí la gloria es barata.

# CARTA A UN Escritor Existencialista

Querido maestro:

Me voy del país.

Ya nunca podré ser un gran escritor argentino contemporáneo, como para el "Espasa". Y lo siento porque no sé hacer otra cosa. Aunque me falta, claro —y por eso me voy— lo principal: una angustia cósmica. O metafísica, que lo mismo da. Todos ustedes los grandes escritores que colaboran juntos en la misma revista tan bien impresa y saben que son grandes escritores porque se lo están diciendo mutuamente a cada rato, tienen, por lo menos una angustia.

No la angustia doméstica y por cierto despreciable, del que tiene un problema sentimental o alimenticio: ustedes, maestro, no tienen afortunadamente ninguno de estos dos problemas. Me refiero a la gran angustia.

Pararse a mirar las pequeñas cosas que ocurren en la esquina y que iluminan el día de los hombres vulgares, es cosa fuera de esta literatura de elegidos.

Yo sé, amado maestro lo que hacen todos ustedes y cuál la receta infalible: releer puntual y copiosamente a Kierkegaard, a Kafka y a Rilke.

¡Oh, sí!

Yo también he leído al filósofo de la angustia, al poeta de la muerte propia y al novelista de las pesadillas. (También hay que leer algunos más pero no recuerdo más apellidos extranjeros en este momento).

Me emociona mucho la poesía del gran alemán y me gusta "El proceso" y hasta creo haber entendido el concepto de la angustia del filósofo danés.

Pero yo, maestro, a pesar de seguir sus indicaciones al pie de la letra, soy un repugnante hombre normal. Y tengo la desgracia de no poder mentirme.

Después de haber leído a Rilke, a Kafka y a Kierkegaard y haberles asignado el lugar importante que sin duda les corresponde en la literatura mundial, salgo a las calles de Buenos Aires, con mi sensibilidad siempre deplorablemente nueva, como una "Kodak" (1) recién cargada.

Y ya no puedo sentir ninguna angustia metafísica. ¡Oh maestro!

A pesar de la lucha agria por el centavo, a pesar del mundo hosco de los subterráneos, los pisotones y las segundas hipotecas, a pesar de las bárbaras pizarras de la guerra —yo maestro— creo todavía que esta vida es la única cosa que tenemos de veras entre las manos y siento unas ganas tremendas de seguir viviendo a pleno pulmón.

Ya sé —y lo lamento mucho— que sin esa angustia, previamente certificada por el último checo de moda, nunca podré colaborar en su reluciente revista de iniciados.

Y no seré nunca, porque así tendrán que decretarlo ustedes

tiene una manera tan alegremente superficial pero tan plástica de mover su teatro, que uno esperaba de él, una versión mucho más espumosa de esta comedia costumbrista de Laferrere. A quien tampoco está demás recordar en su lugar de precursor. Gran parte del teatro de este autor, meritorio por muchos conceptos, es vacío, apegado a las modas del siglo, superficial y no ligero. Pero en nuestro afán de construirnos rápidamente una literatura clásica, prodigamos a menudo los elogios para piezas y obras pasadas, a las que debe reajustarse periódicamente en su verdadero valor comparativo.

"Locos de verano" es una serie de instantáneas de ese tipo de gente tan porteña, que vive en el borde de la responsabilidad.

Eso está bastante bien logrado en la pieza. En el cine resulta demasiado acentuada la intención.

Y hay a veces notas sentimentales —como la que está a cargo de Eva Franco— que se resuelven con recursos demasiado convencionales para que se le puedan perdonar a un director de tradicional buen gusto, como Cunill. Algunos decorados francamente malos.

No creemos que se pueda empezar a hacer cine sin equivocarse. Pero es saludable que se lo digan a uno y no que se lo confirme con esa atroz cortesía de los que están ligados por el compromiso diario de eso que se suele llamar "el ambiente".

## LA MAESTRITA DE LOS OBREROS.

Sobre el difundido relato de D'Amicis, fué compuesta esta película.

Se trata de un relato, cinematográficamente bastante cursi, con sus personajes, malos y buenos al cien por cien, lo que los aleja de toda verdad.

Pero está tratada con bastante dignidad y por lo menos se aleja de los viejos caminos del cine malo y fácil.

## SU NOCHE DE BODAS

Es una película sobre libreto de Goicochea y Cordone adaptado por Julio Porter e interpretada por Paulina Singerman y Enrique Serrano. Eso es todo, señores, eso es todo. El aburrimiento celoidizado.



Carlos Ibarguren

Con la Academia de Letras Abandonada de Dios, La Comisión de Cultura Tiene un Duce cimarrón, Don Carlitos Ibarguren. El que preside de a dos, Historiador sin relieve Pero prosista peor Que ha tomado por asiento El Banco... de la Nación.



Puerto América, de Luis María Albamonte, Club del Libro, 1942.

El personaje del inmigrante europeo que viene a nuestras tierras para hacer fortuna ha sido tratado muchas veces entre nosotros.

Sin embargo, a pesar de ello, esta novela de Albamonte consigue interesar. Porque su personaje central ha sido estudiado cariñosamente y no "in vitro" sino a través de nuestra rica realidad humana.

Un lenguaje, bastante sobrio de novelista que se acerca mucho a la plena posesión de su instrumento, acrece los valores del libro.

Otro paso adelante para el cuentista de "La paloma de la puñalada".

La Cruz de la espada, novela de María Alicia Domínguez. Club del Libro, 1941.

La figura del Gral. Paz es realmente tentadora. Como que se trata de uno de los pocos hombres de nuestra historia que justificaron su acción con un pensamiento meditado y una seria cultura.

Pero evidentemente las "Memorias" del general manco, siguen siendo mucho más importantes que esta novela sentimental, tejida en torno a su contenido amor conyugal.

El defecto principal de "La cruz de la espada", consiste en que la autora, meritoria poetisa, no consigue frenar al poeta para dar lugar al novelista.

Se detiene así en un lenguaje balsámico y en morosas contemplaciones poéticas, que no tienen casi nada que ver con la novela.

Recordamos que "Redención" de la misma autora nos parece mucho mejor lograda. Y así lo afirmamos públicamente en su hora.

Conservamos el recuerdo, después de la lectura, de una esposa cariñosa y un general distraído y ligeramente frío.

Nos parece un saldo bastante magro, tratándose de una figura tan llena de contenido humano y político.

Con toda seguridad, este no es un libro afortunado para María Alicia Domínguez.

## AMERICA

REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

Suscripción anual: 2 dólares

PRADO 116 - LA HABANA - CUBA

pese al afecto que me tengan, un gran escritor argentino.

Esto, maestro, me desespera.

Hice todo lo posible, pero me sobran ganas de vivir y sigo viendo las calles de Buenos Aires y los hombres de mi país y hasta me gusta el tango, lo confieso con rubor, pese a lo que opinen de él, los ex-confiteros venidos a más.

Y a mí, francamente, nuestra realidad argentina, me parece bastante distinta de la interpretación que le darían un austriaco, un dinamarqués o un húngaro, que es, como suelen verla ustedes.

De ahí deduzco, modestamente, que soy un pésimo escritor argentino.

Y prefiero alejarme.

Porque sé que mientras no tenga alguna misteriosa angustia, mientras no me olvide del latido caliente de mi sangre, mientras siga viendo moverse a nuestro río, y no mire nuestras cosas a través de una sensibilidad foránea, como lo han conseguido laboriosamente ustedes —¡oh maestro!— ninguno me podrá perdonar.

Y yo, ¿qué quiere que le diga? me siento incapaz de soporarlo.

(1) Otras dos k... ¡Qué suerte, maestro! Por la copia:

## MARCELO MENASCHE



1

Sobre quién era mejor y tenía más dinero, Horacio Rega y Danero discutían con calor.

Y a pesar de ser hermanos literarios, por tal causa, casi se van a las manos.

Hubo después una pausa y tras de la pausa un reto: —¿Quiéres apostar?

—Sí, quiero.

—¿Qué apuestas? —dijo Danero y Horacio gritó:

—¡Un soneto!

2

A la puerta de "La Peña" Alfredo Bianchi llamó.

—Pase, —dijo Jovellanos y Paseyro, dijo: —¡No!

3

Juan Pérez publica un libro —oro en paño o tropezón— y no hay nadie que nos libre de cena y discurso, ¡no!

4

Raquel, los originales de sus "Místicas", perdió. Anduvo Dios en tal cosa, que el diablo no anduvo, ¡no!

5

Y aquí están los editores entonando su canción: al libro extranjero, ¡sí!, al libro argentino, ¡no!

JUAN PEDRO SALINAS.



## SENTIMIENTO GAUCHO, EN EL TEATRO NATIONAL

Esta palabra *national*, así se escriba con t, a la inglesa, tiene una mala suerte extraordinaria, tratándose de teatro.

Recuerden ustedes lo que pasa allá por Córdoba y Libertad, si no creen lo mismo.

El señor Ivo Pelay, consagrado por un premio, le ha puesto letra a una serie de piezas de Francisco Canaro y ha titulado el inconsciente conjunto "Sentimiento gauchó", aprovechando el afortunado título de un tango muy feliz de su compañero accidental.

Bueno. Es necesario ver la pieza, porque de vez en cuando conviene que el público tenga la viva sensación de lo increíble.

Y también, para que no digan que exageramos, que somos neurasténicos y que no nos estrenan. (Lo que es cierto pero no nos preocupa en lo más mínimo).

En la pieza —de alguna manera hay que llamarla— hay una niñita que pecó, motivo por el cual su padre le reprocha discretamente su falta, delante de cincuenta personas. Hay un francés que todavía usa barbita y bigote y es naturalmente el zongo de la fiesta. Hay un viaje a Río de Janeiro, que no lo puede justificar ni la mismísima Agencia Villalonga que sin embargo tiene mucho interés en fomentar esas expediciones al Pan de Azúcar.

Los actores están perdidos en un diálogo inconexo, lleno de lo que ellos llaman *situaciones* cómicas y que se limita a remedar algunas cosas por mucho menos de las cuales algunos teatros de la zona portuaria figuran en el index de todo buen padre de familia.

Lamentamos la pieza por la música de Canaro que es bastante afortunada.

Y la recomendamos jubilosamente a aquellos que se opusieron a reponer una pieza de Payró, para que la tengan en cuenta, en futuras "reprises" en el Nacional de Comedias.

## NUEVA DIRECCION DE "TROMPO"

Rogamos a todos los escritores y suscriptores de TROMPO tomen nota de nuestra nueva dirección: URUGUAY 435, Bs. Aires

Conviene que los envíos de libros y revistas se hagan a la nueva dirección, para evitar fáciles extravíos.

ARGENTINA LIBRE cumple dos años.

Acaba de cumplir dos años, "Argentina Libre", cuyo título más que un simple nombre es una concreta aspiración nacional.

En momentos en que los enemigos subvencionados de la libertad siguen apareciendo —y nos parece muy bien, para que los conozcan de una vez— la manifestación regular de un periódico en el que colaboran los más inteligentes escritores de América y los más sinceros partidarios de la libertad es un consuelo para la dignidad argentina. Que siga saliendo pues, a pesar de todo, es nuestro deseo.



por el  
**maestro de pista**

(DEL LIBRO "IMPACTOS" DEL DOCTOR SYLLA MONSEGUR).

**espectáculos altamente morales  
no ofenden las buenas costumbres  
no comprometen a la Nación**  
*(a ver si así nos salvamos de la censura)*

**LA SEGUNDA PARTE SE DARA  
ANTES QUE LA PRIMERA, PARA  
TERMINAR MAS TEMPRANO,  
y ahorrar combustible**

**Segunda Parte**



**NUMERO ECUESTRE**

En "El camino de las llamas", meritísima película de Soficci, se realiza una carrera cuadrera, ¡en plena cordillera! ¡Miren lo que puede el benemérito Jockey Club! Hasta a los pobres caballitos serranos, que nunca salieron de su tranquito mulero, los hace parejeros como a fletes de la pampa.

**MALABARISMO**

En la temporada teatral de 1941 los autores locales escribieron para una actriz famosa una piecita que se titula "La mejor del año"; en la temporada 1942 otros dos autores locales escribieron para otro actor famoso, una piecita que se titula "El peor de la escuela". ¡Qué extraordinario poder de inventiva la de los autores locales!

**CONTORSIONISMO**

En "Conducta", número 18, Eduardo González Lanuza, uno de nuestros más grandes poetas, habla de "LA INSALVABLE NONERIA DE LOS MARTES ORQUIDEAS". Dice textualmente: "la insalvable ñoñería de "Los martes orquídeas". Un mes después, la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina, le otorga a "Los martes orquídeas" el premio, ¡a la mejor película del año!

... ¡De las academias, libranos, señor!

**Intervalo**

**LIBROS Y REVISTAS  
RECIBIDAS:**

Agonia, Bs. As., Nos. 7 y 8.

Ariel, San José de Costa Rica. Nos. 102 y 103.

Propósitos de bien público, San Pedro, Bs. As., Nos. 633 al 44.

Conducta, Bs. As., N° 18, octubre-noviembre de 1941.

Signo, N° 2.

Letras de México, Nos. 10 al 14.

Planalto, Sao Paulo, Nos. 16 al 19.

Revista de Educación, La Plata, septiembre-octubre de 1941.

Saeta, Nos. 40-43 y 44-45.

Avelino Herrero Mayor: "Condena-ción y defensa de la gramática". Bs. As. 1942.

Augusto Mario Delfino: "Para olvidarse de la guerra", Bs. As. 1941.

M<sup>a</sup> Antonieta Badal del Olmo: "Niebla joven", Ramo Verde, Bs. As., 1941.

César Fernández Moreno: "El alegre Ciprés", Ramo Verde, Bs. As. 1941.

González Carbalho: "Orilla nocturna", Hipocampo, Bs. As. 1941.

Maruja Vidal Fernández: "Roman-cero", Bs. As. 1939.

Dicen que el Zoo está quedando Casi vacío de animales

Por fortuna van aumentando

Ciertos autores musicales.

# Una pequeña obra de Wells

En la nutrida obra del escritor inglés H. G. Wells abunda y destaca sin lugar a dudas, la temática de este literato aceptada por el público mundial, como el reflejo de la mente privilegiada para discernir los rumbos del porvenir en la civilización, marcar líneas de orientación en la política y prever las transformaciones de la humanidad, conforme a su instinto e ilustración más que a las cualidades de profetización que muchas veces se le acordó.

Apuntemos que Wells ha dejado hace mucho tiempo de ser el "sucesor de Julio Verne", título que la ingenuidad menos informada le endilgara y lo cual constituiría no solamente la mengua de su verdadero valor sino también una negación absoluta de su arte especial.

Todo aquello que el francés construyera, fíncando su afán innovador en el resorte de atisbos inventivos dados a la curiosidad del artista, está muy lejos del espíritu de Wells y asimismo, no posee parentesco alguno con la visual de nuestro contemporáneo. La literatura de uno y otro difiere en cuanto a tema, estética e ideal. Por lo tanto ha sufrido un error de apreciación, la lógica que pretende mostrar semejanza o afinidad entre los dos escritores.

Wells siempre se nos ha presentado con la voz recia de quien tiene mucho que decir sobre el futuro en relación a las actividades humanas de más honda significación, como las artes, el idioma y sobre todo la política social, pero siempre — en especial sus últimas creaciones— limitando su predicción con las fronteras del ser terrestre exclusivamente y mensurando sobre todo las posibilidades de la criatura humana.

No es de estos esfuerzos (La llama inmortal. Esquema del porvenir. Nuevo orden del Mundo) de los cuales pensamos hablar, puesto que ellos merecen un más concentrado estudio y la pausada serenidad de

quien juzga lo imponente. En cambio, existe una pequeña obra de Wells, distinta y quizás no tan conocida en la medida de su importancia, a la cual es justicia rendirle el homenaje de la difusión, atendiendo a su calidad fresca, ágil, novedosa y sintética. Se trata de la narración intitulada "En el país de los ciegos".

Cuéntase en ella que a trescientas millas más o menos del Chimborazo, cercano asimismo de las nieves del Cotopaxi, tiene existencia el país legendario de los ciegos en una región de lo más desierta del Ande ecuatorial.

El guía Núñez se accidenta en una travesía por estos lugares y luego de peligrosa caída, durante la cual se apelotona sobre sí mismo en rodada por cuevas insondables, de casualmente con el valle de los ciegos.

El hombre halla a su primer paso la huella de seres humanos, pero no deja de chocarle la aparente extravagancia de ciertas expresiones en la configuración del raro pueblo. Así piensa frente a las casas primeras:

"El pobre albañil que revoca aquí las fachadas debe ser más ciego que un topo".

Mediante esta sencilla frase Wells nos coloca rápidamente en el clima curioso de su novela y en adelante nuestro espíritu vivirá los sobresaltos de la expedición, al unisono con el desprevenido Núñez.

Después expresa —para referirse a una época y comunicar la sensación de los principios en la estructura moral de la gente— que: "en aquellos tiempos ignoraban los hombres aun la existencia de los microbios y el poder contagioso de la infección, y creían que sus males eran el castigo de sus pecados".

En donde se deja ver el contraste sentado por el escritor con varias simples palabras: de un lado la mención del Flagelo secular contra quien se estrellan los esfuerzos del genio científico; del otro, un primer pla-



## Primera Parte y Última

(Cómo han de rabiarse los cronológicamente ordenados)

### EQUILIBRISMO

Es descacharrante ver cómo el gobierno de Hirohito Moreno persigue a los pobres diablos que levantan jugaditas de veinte centavos al diez y seis, a la cabeza, y ampara la Ruleta de Mar del Plata, donde, a estar a la información periodística, la gerencia dá créditos a los desafortunados y acepta pagarés, para que puedan resarcirse de sus pérdidas. (!!)

### TRAPECISTA

Luis Jovet, se reunió con unos pesos en Buenos Aires, explotando el rastacuerismo de algunos críticos eruditos a la violeta y de cierto público "suob" y con el dinero "in carbona", pasó a Montevideo y se burló públicamente de los pobres-ricos que fueron a esas funciones no a disfrutar de las obras, sino a pavonearse. Ahora vuelve Jovet, ¡qué caradura!, a pedir ayuda oficial y, los encuentra a todos ofendidos. Para no entibiar las relaciones diplomáticas, el Uruguay ha ordenado a sus jugadores de fútbol, que se dejen ganar un partido.

### APERTURA POR BANDA LISA

La novelista Sofia Espindola ha solicitado integrar la Comisión distribuidora de papel, debido a las dificultades con que tropieza para escribir nuevas obras.

## Fin del Espectáculo



no de mística popular en su matiz primario.

La fuerza del relato estriba casi siempre en la contundencia de las expresiones hasta las más poéticas. Por ejemplo, el intruso pretende explicar su origen y la significación de su don óptico:

"Del lado de allá de la montaña —respondió Núñez— de las comarcas distantes donde los hombres ven... vengo de Bogotá, ciudad que tiene miles y miles de habitantes; he cruzado los altos montes que no os dejan ver el mundo"...

Y he aquí la respuesta de un ciego:

"¿Qué es eso de ver? —murmuró Pedro— ...¿Qué quiere decir VER?..."

La belleza y sugestión de este diálogo fragmentado, tienen vastas proyecciones anímicas, son toques mágicos a la sensibilidad lectora, que el talento de Wells regala a cada instante de la corta historia.

Más tarde el mundo de los ciegos confunde vivamente a Núñez hasta límites inconcebibles. Resulta gravoso al extranjero la posesión de sus ojos; no estando entrenado en la tiniebla, forzosamente cae sobre él la carga innumerable de extraños acontecimientos y halla ante sí obstáculos insalvables en lo físico y temperamental.

Puede verse en estos pasajes la trabada lucha del hombre que ha creído poder dominar al pueblo ciego, sustentado en la ventaja que pretende extraer de su vista.

Núñez es llevado al consejo de ancianos.

—"No hace falta que me lleven; veo perfectamente.

—¿Dices que ves?...

—Sí; veo todo perfectamente cuanto me rodea —repuso chocando sin querer al volverse con unos cubos que llevaban a hombros.

—Sus sentidos son todavía rudimentarios —dijo entonces el viejo más joven en tono de disculpa—. Fijaos cómo tropieza y dice palabras sin sentido. Vuélvalo a coger de las manos, Pedro..."

Otro pasaje:

"Y súbitamente lo empujaron a una puerta que daba entrada a una estancia totalmente a oscuras, en cuyo interior brillaba débilmente un hornillo. La multitud agolpóse detrás de él obstruyendo por comple-

## LA CASA DEL DIABLO

to la puerta; y antes que pudiera detenerse, Núñez tropezó con las piernas de un hombre que debía estar sentado, y sus brazos, al adelantarse en el movimiento instintivo de protegerse de la caída, fueron a golpear un rostro en la sombra. Una interjección de cólera siguió al choque, y durante un momento trató de desasirse de las numerosas manos que lo aprisionaban. El combate era demasiado desigual y comprendiéndolo, el viajero permaneció quieto y explicó:

—Es que me he caído... como no se ve nada...

Parece que Wells deseara especialmente exaltar las facultades extraordinarias de los ciegos, conseguidas a través de varias generaciones de adiestramiento y sutileza de los sentidos.

Se deja ver una inclinación al orden y la disciplina impuesto en este pueblo que ha llegado a su fase ideal de convivencia, mediante el ejercicio de la obediencia y el respeto a los más sapientes.

El consejo de los ancianos ciegos, es el órgano vital que en todas las obras del escritor inglés, preside, maneja, los destinos de las tribus, pueblos o conglomerados humanos, que han arribado a un vértice de perfección digno de las asociaciones super-humanas.

Estamos, entonces, frente a una creación sin grandes pretensiones, que sin embargo acumula esa levadura de audacia arquitectónica y sentimiento profético, propios de Wells.

Por último la fantasía del relato alcanza belleza máxima de sugestión, por los caminos poéticamente penumbrados elegidos por el autor para confiarnos una posibilidad del espíritu, de la inmaterialidad, asociados a funciones netamente físicas. Es una breve parte así expresada:

“¿Por qué no vino cuando lo llamé?... —reconvino el ciego—. ¿Va a ser necesario llevarlo siempre como a un niño?... ¿Es que no PUEDE OIR EL CAMINO cuando anda?...”

Núñez echándose a reír:

—Puedo verlo.

—Ver... Ver... Eso no significa nada. Déjese de tonterías y siga el ruido de mis pasos...”

Una filosofía sobre la justicia divina es un tema arduo y espinoso. Y en última instancia, imposible, puesto que nuestra mentalidad es definitivamente humana e incapaz, por el mismo motivo, de infundirse en la mentalidad de los dioses. El credo quia absurdum no es sino la única respuesta posible que da a la conciencia del hombre, el teólogo perplejo quien después de cincuenta años de interpretación del mandato divino, llega a la conclusión que los designios de Dios son impenetrables. Hay pues, una imposibilidad inicial, en la idea de desarrollar dramáticamente, la tal justicia divina. Que un dramaturgo resuelva tentar la experiencia (otros lo han hecho) nos parece bien. Y también nos parece bien que casi siempre salga mal. Pero una cosa es que la idea teatralmente considerada resulte mal, y otra muy distinta es que el teatro que contiene la idea, también sea malo. Porque entonces a la fatalidad del error primero se une el error personal, mucho menos disculpable, si se tiene en cuenta que quien lo comete figura en antologías en las cuales se le señala como un auténtico valor. Nosotros no vamos ahora a discutir los valores de Grau, sino esta obra de Grau, viciada en su base por una decadente apreciación de juicio y maltrucha luego sobre la escena, a través de unos cuantos seres humanos, vicios de angustia y pedantes mayúsculos.

La primera y la segunda estampa no son el primero y el segundo acto de una obra de teatro. Son apenas anécdotas abocetadas, sin relieve y sin fuerza, deliberadamente retaceadas como para ir directamente al tema que al autor urgía considerar. Así las oímos y las vimos y con esa idea esperamos. El tercer acto nos trajo a Caronte cuyas relaciones con la Iglesia Católica en su viejo oficio pagano, nos resultó incomprendible. Se sabe que el único dios del paganismo que ha perdurado a través de Occidente es Momo, a quien todavía los círculos sociales reciben como en las mejores épocas paganas y para quien se organizan fiestas, corsos, bailes, tratado de disimular, hábilmente, la bacanal que en aquellos tiempos se desencadenaba públicamente durante su reinado, bacanal que hoy se celebra con muchísima más discreción pero con iguales resultados prácticos. Caronte plantea una cuestión de transporte donde apareció apenas un instante, el viejo humor de Grau, rápidamente soterrado por la aparición majestuosa de San Pedro, San Pablo y San Juan dispuestos a juzgar a los muertos que Caronte trajo en una barca a motor, único rastro de civilización que parece haber por aquellos lugares estelares. Y que efectivamente es el único rastro lo demuestra la escasa preparación jurídica de San Pedro a quien Dios parece negar sistemáticamente toda ayuda iluminada. Algunos vuelven a la tierra que para Grau es el infierno. Y otros van a ver a Dios, lo que no parece ser muy del agrado de alguno de ellos, que aparentemente se resisten, al principio, para ir luego con los Santos Apóstoles. Este final deja a todo el mundo a oscuras puesto que no se llega a saber qué virtud ha sido escarnecida ni qué vicio fué premiado. La cuestión es que al cielo van un estafador, un aburrido, una pelandusca pobre y una pelandusca rica. Y van a gozar de la eternidad, exactamente como en la tierra gozaron de su transitoriedad. Esta justicia divina, verdaderamente extraña, no creemos que debe ser el propósito demostrativo de Grau, porque nada más vulgar ni más pedestre que suponer que al cielo van determinados tipos humanos. Si es cierto ya lo sospechamos todos los malevolentes que poblamos la tierra y si no es cierto, el dramaturgo tiene la obligación ya que se mete con Dios y su reinado de aclarar un poco las cosas, hacerlas divertidas si se trata de una farsa, hondas si se trata de filosofía, humanas si se trata de caridad. Pero ni hondura, ni caridad, ni humanidad pueblan esta obra deficiente con la cual Gustavo ha supuesto hacer buen teatro. De estas buenas intenciones está sin empedrar la calle del Marconi.

CARLOS A. ORLANDO

### MOTIVOS DE "MIRA CELI"

Libro que aparecerá próximamente en español, en Río de Janeiro

JORGE DE LIMA.

¡Despertad!

Despertad en la alta noche para ver los nocturnos caballos que vienen galopando no se sabe de dónde, y van... ¿quién sabe? Van galopando, galopando.

Vienen de las guerras, de la esclavitud, de viejos horizontes, de la obscuridad.

Van en una carga terrible, rabiosos, coceando por la amplitud. Y van... ¿quién sabe? Van galopando, galopando.

Caballos sin ginetes, libres de cinchas, de espuelas, de trompetas, de sillas, libres de señores, van relinchando dentro de los huracanes. Y van... ¿quién sabe? Van galopando, galopando.

Caballos sublevados: ¡despertad a los hombres que duermen, patead a los hombres que duermen, relinchad sobre los hombres que duermen!

Caballos sin ginetes, sin clarines y sin bayonetas, caballos nocturnos que galopáis sin caballeros, sin estandartes y sin estatuas; que galopáis sobre las fronteras, entre las estrellas y las cordilleras, entre las cordilleras y las constelaciones: ¡despertad a los hombres que duermen! ¡¡Despertad a los hombres que duermen!!

Se arriba al final con alguna desilusión impresa en nuestro ánimo, apresado desde el comienzo por las novedades de la historia.

Núñez se enamora de una hermosa joven ciega, y siente de tal modo su pasión que no repara en la diferencia de sensibilidad existente entre ellos e incluso llega a cobijar la idea de renunciar a sus ojos para incorporarse a la vida común de los ciegos, y conseguir el amor de la joven.

Pero en una rápida media vuelta de convicciones, huye del valle fantástico, para reintegrarse a su mundo; el mundo de los seres que ven y ajustan sus actividades según la perspectiva del preciado sentido humano. Otra vez, en Wells, la Tierra rescata a sus extraviados.

Y nuestra desilusión estriba en el hecho de comprobar —una vez más— que Wells no desea nunca hacer concesiones al bello sentimiento en sus obras, y si, seguir considerándolo una actividad humana más, vulnerable en el análisis y por consiguiente sujeta al perfeccionamiento.

“En el país de los ciegos” constituye, como se ha dicho, una creación puesta un poco al margen del bloque vital en la obra de Herbert G. Wells, pero con todo, expone la vibración íntima e inconfundible de su autor y merece por esta participación de lo grandioso, tener la difusión propia de “las pequeñas grandes obras”.

HUGO D. DANNO

En “La Nación” del 22/2/1942

Eduardo González Lanuza

“ser la saeta, y ser su propio vuelo”

En “La Nación” del 12/4/1942

Enrique Larreta

“ser flecha, y ser a un tiempo la mirada que la sigue en los aires”

¡No hay nada que hacer! Desde los tiempos de Shakespeare hasta nuestros días, los poetas tienen la misma manía de apropiarse las imágenes... ¡por lo menos!

## LO IMPOSIBLE

Cuando han transcurrido quince minutos del primer acto de esta obra de Somerset Maugham, traducido discretamente por Arrieta, después de haber escuchado el diálogo entre las amigas y la presunta viuda, sus coqueteos, su alegría por la muerte del marido, sus ligeros propósitos de casamiento, su necesidad de reivindicación social, su amor inmenso por el amante próximo, y el hogar listo a construirse sobre la base de una ternura perpetua, lo único que se nos ocurrió decir fué: ¿Pero cómo están de gordas las actrices, no?... Efectivamente, a pesar de los avisos publicados en revistas aristocráticas, de la técnica eléctrica y masajista puesta al servicio de la línea femenina y a cargo precisamente todas esas excelencias modernas, de una de las actrices del elenco, creemos que la primera figura, lo evidente y lo trágico es que han engrosado pavorosamente. Era prácticamente imposible recibir una agudeza del diálogo ante el desborde de tejido conjuntivo que cada vez más, amenazaba la primera fila. No se puede seguir una obra en estas condiciones frigoríficas. Otra de las actrices cada día más ordinaria y más grotesca, tiene una manera de caminar que nos recuerda un viaje que hicimos a Carhué. La tercera, la más discreta de todas, mantiene una mímica exagerada, que no sabemos por qué no fué corregida por el director, ya que condiciones escénicas no le faltan. En cuanto a Vicuña creemos advertir en él, sensibles progresos, sobre aquellos saltos del diafragma que comunicaban el hipo a toda la platea. La obra, en sí misma, no es un alarde de técnica, ni de malabarismo dialéctico, ni de esgrima feliz. En verdad, terminó en el primer acto y cuando se levanta el telón del segundo acto, bien podría ser otra obra, ya que se empieza contando todo de nuevo. Camiña, correcto y sobrio. La puesta en escena, más o menos moderna. Y la bandera que en forma de traje vistió la primera actriz, nos parece un inútil alarde de internacionalismo. La interpretación netamente totalitaria, ya que no puede pedirse nada más anti-ingles.

CARLOS A. ORLANDO

## ANTONIO BERNI

La pintura de Berni tiene caracteres propios. Responde a una fórmula conceptual que va cristalizando en estilo. Se trata de ver el mundo no en modo contemplativo, sino en la angustiosa actitud de inquirir. Y aún esta visión del mundo que lleva implícita un interrogante, se traduce luego por medios expresivos que exploran dormidas sensaciones y ocultos resortes del intelecto. Existe, pues, un evidente contraste entre la limpieza externa del trabajo, su visible seguridad gráfica y su trémulo cateo en las regiones del espíritu. Esta búsqueda del pintor, partiendo de su interpretación natural de la forma, nos da algo más que una noción de las cosas en superficie, sino que trasciende a su íntima sustancia, con la consiguiente angustia de avanzar en tan neblinoso país.

La pintura de Berni tiene contenido (a veces suficiente como para crear un impedimento estético); pero el valor moral que representa cuando es genuino, aumenta si cabe, el goce estético, ya que estos valores se complementan. El bien es la verdad y la belleza; y la sentencia no ha sido conmovida desde que se formuló.

Berni ha sorteado con una maravillosa intuición el peligro de incurrir en la literatura pictórica y se atiene a la expresión plástica y por las naturales vías de comunicación de su arte nos refiere su aventura y nos hace conocer su coloquio con el mundo social y con la naturaleza.

Antonio Berni es un pintor de su época, documental, diríamos, en lo que al asunto se refiere. Es un artista que refracta las inquietudes de la hora presente, con un sentido de eternidad, desviándolas del curso vulgar del acontecimiento cotidiano. Cuando esta retracción no se produce, no se plasma lo artístico o se da en una apariencia de arte que no puede traspasar la zona cortical de la materia y carece de importancia para el hombre.

Antonio Berni, ha aprovechado la tradición clásica y la experiencia moderna y ha llevado a extremos admirables su destreza manual. Con estos recursos elabora un arte que nos procura el doble goce estético de lo bello y lo verdadero.

LEONIDAS BARLETTA

## ALCANZAR LA ARMONIA

Con mi ademán más tierno yo quisiera  
Unir lo separado de tal modo  
Que la rosa sensual se dispusiera  
A ver el alma de su hermano lodo.

Y con toda mi sangre yo quisiera  
Buscar una armonía de tal modo  
Que la estrella también se dispusiera  
A iluminar la obscuridad del lodo.

Dentro de esta inquietud y en el ensueño  
De ver un día realizado el sueño  
Vivo una vida limpia y afiebrada.

Y tengo mi esperanza en el futuro  
En un gesto así ingenuo y así puro  
¡Ah! fugaz claridad resucitada.

ANA MARIA CHOUHY AGUIRRE.



### PRESENCIA DE LA ANGUSTIA

De qué trasfondo yerto, desolada,  
siento crecer tu hiedra temerosa,  
tu presencia de ruina dolorosa,  
ensueño roto y muerte perfilada.

Qué sentido de vida inaugurada  
en consorcio de lágrima y de rosa,  
tiene tu vieja queja luminosa  
en mi llanto de voz deshabitada.

Tras mi silencio de paloma y fruta  
tu nervio muerto y encendida vena  
me quema el suelo de buscada ruta.

Y acosando mi fe desorbitada  
hoy te siento nutrirte de mi arena  
adentrada en el fondo de mi nada.



### SONETO

Corazón sin latir, desdibujado,  
huerto con sol y noche derruida  
y elemental asombro de la vida  
al ver de nuevo renacer lo andado.

Nudo de sueño atado y desatado  
y grito que se quema y que se olvida,  
agua que nace y agua envejecida  
en la unidad del río fatigado.

Así voy yo, con lágrima salada;  
viejo pregón que encuentra el mediodía  
en la tarde sin rosa y desolada.

Así voy yo, buscando todavía  
con risa seca y con fe mojada  
mi propia voz, por valle y alquería.

OSVALDO HECTOR NUÑEZ.

# trómpa

SOLO UNA VEZ POR MES

lo baila  
Marcelo Menasché

REDACCION

URUGUAY 435

U. T. 37 - 5338

BUENOS AIRES  
ARGENTINA



## Las Palabras

Había una vez...  
Erase que se era...  
Una hoguera.

Otra vez.

El fuego quema las palabras:  
Chisporrotean silabas inútiles  
Hasta que se apagan.

Tú sientes el peso de los labios  
Como una fruta de la rama de tu vida  
Pero que nunca cae:  
Porque madurar significa imposibilidad,  
Dolor, mas dolor, mucho dolor:  
Ante tanto dolor, que hace la palabra?  
Que puede la palabra verde y temblorosa?

Tú sientes, muchacho que te callas,  
Que no hay iniciación desafortada;  
Cada célula, cada fibrilla  
Cada rocío de palpitaciones,  
Cada aire interno,  
Aun cada sueño, se organizan.

Entonces las palabras se detienen  
Y la voz se recoge y se rehace  
Y su savia total se reconcentra  
Hasta la luz del sol que ha de estallar  
Contra las bombas,  
Contra el oro sin sol, desvergonzado,  
Contra los asesinos puros de pureza,  
Contra la voz vendida y asquerosa.

Un día nos quedamos sin palabras:  
Señor, gracias.  
Tú, sientes, muchacho, que ha de venir el orden de la letra,  
Una letra mayor que ha de cumplirse  
Para las letras y las alegrías,  
Y el color y el sonido y los amores  
Sobre los oros muertos.

Un día nos quedamos sin palabras,  
Es decir, haciendo lo que hace falta  
Para que en esta tierra que puede ser tan nuestra  
Puedan nacer, vivir en paz las maduras voces amadas.

LEON KOPP



GRABADO DE CHELO

5  
cinco centavos

NO MERECE SER  
ELOGIADO POR SU  
BONDAD, QUIEN NO  
TIENE LA FUERZA DE  
SER MALVADO  
LA ROCHEFOUCAULD

MAR. - ABRIL DE 1942

7

## TANGOS Y SONETOS

¡El Tango!

### GITANA

Vete, vete gitana, la de los peines rojos.  
Gitana, la gitana, la del olor impuro.  
Florero de claveles. Zacatin de los piojos.  
Pero no, no te vayas, Aquí tienes el duro.

Aquí tienes mi mano. Clava, clava tus ojos,  
clávalos en los míos, si quieres. Yo te juro,  
sobre tus amuletos y quebrantacarrojos  
y chusquines robados, que no temo el conjuro

de tus pestañas, aunque todos saben que pones  
en ellas cierto dengue de hollín, cierto agorero  
tiznajo de candiles, con sus invocaciones.

¡Ah! gitana de almibar, pegajosa y lejana  
como tu voz, ¡ah! vete, vete cuanto antes. Pero,  
no te vayas aún, no te vayas gitana.

ENRIQUE LARRETA

("La Nación" 12/4/1942)

Comprobamos complacidos que nuestros príncipes de la literatura no desdeñan las fuentes de la música popular. Compárese la mecánica de ida y vuelta del soneto de Enrique Larreta con la del tango de Fontaina y Sciammarella. Nos alegra mucho por ambas partes. Y lo sentimos por los confiteros - enemigos del tango.

¡El Soneto!

¡Andate no más! Andate;

No creas que me haces daño.  
Llevo el corazón deshecho  
desde el primer desengaño.

Ni pienso llorar ¡Andate!

¡Andate! ¡Será mejor!

¡No! ¡No te vayas! ¡Quedate!

Que me hace falta tu amor.



(ANDATE, tango de Fontaina y Sciammarella)